

Segunda semana



*Lléname
de Esperanza*

6 de diciembre ➔ Domingo II de Adviento

La Palabra

Dios guiará a Jerusalén entre fiestas, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia (*Bar 5, 9*).

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:
preparad el camino del Señor, allanad sus senderos;
elévense los valles, desciendan los montes y colinas;
que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios.»

Oración [Javier Leoz]

Tú tienes promesas verdaderas

*¡Ven, Señor, y no tardes demasiado!
Estamos cansados de tantas promesas falsas
A cada momento nos asaltan dudas,
incertidumbres, fracasos, bofetadas,
traiciones, desencuentros, engaños.
¡Ven, Señor, no te demores!*

*Pensamos haber atinado el futuro,
y estamos inmersos en constantes fracasos.
Creemos ser portadores de humanidad,
y aniquilamos, una y otra vez,
inocentes y víctimas de nuestro vivir opulento.
¡Ven, Señor, no retrases tu llegada!*

*Porque, entre otras cosas, sentimos que la tiniebla
se impone con más rapidez que la misma luz,
que los engaños se disparan a más velocidad
que la verdad que pide y exige el hombre
¡Ven, Señor, y endereza nuestros caminos!*

*Haznos buscar un desierto en el que hablarte,
un desierto en el que encontrarte,
un desierto en el que buscarte,
un desierto en el cual poder escucharte
¡Ven, Señor, y allana nuestros senderos!*

*Rebaja nuestro orgullo, para conquistarte con humildad.
Alisa nuestra dispersión, para quererte sólo a Ti.
Pule nuestro vivir, para que tengas más cabida en él.
¡Ven, Señor, y no aplaces tu vuelta!*

*Entre otras cosas, porque cada día que pasa,
sentimos que el mundo está más herido de muerte
si Tú le faltas por dentro,
si Tú no le envías tu esperanza y tu aliento.
¡Ven, Señor, y acelera tu llegada!*



7 de diciembre ➔ Lunes II de Adviento

La Palabra

Voy a escuchar lo que dice Dios: el Señor propone la paz a su pueblo, a sus leales, a los que recobran la esperanza. Ya se acerca su salvación a sus fieles, para que la Gloria habite en nuestra tierra (*Sal 84,9-10*).

Reflexión [Álvaro Ginel]

¡DESPERTAD!

De la monotonía.

De la rutina.

De la superficialidad.

De vivir sin interrogantes.

De excusas como

«no tengo tiempo».

De dejar a Dios arrinconado.

¡DESPERTAD!

«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa» (*Mt 24, 42-43*).

Sed conscientes de lo que nos ofrece el momento presente.

Adivinad lo que hay más allá del muro de las preocupaciones que nos ciegan.

Sospechad que hay algo más de lo que vemos y palpamos.

Acoged este hoy, porque es momento de Dios.

Escuchad: Dios sigue hoy hablando.

Creed: Dios nos invita a un nuevo encuentro.

Sabed: Estos tiempos están llenos de Dios.

Aprended: No todo es igual. No da lo mismo cualquier cosa. Lo esencial no está tan escondido que no lo podamos alcanzar mínimamente.

¡DESPERTAD!

Es la hora de Dios.

Es la hora de «Dios-con-nosotros».

Es la hora de ver a Dios entre nosotros.

Es la hora de leer la presencia de Dios donde todo habla de ausencia.

Es la hora de acoger a Dios.

Es la hora de la luz en medio de la noche.

Es la hora de ejercitar los ojos y adiestrarlos para reconocer en un niño normal el regalo de Dios para todos.

8 de diciembre ➔ Martes

Inmaculada Concepción

La Palabra

El ángel Gabriel dijo a María: "el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará hijo de Dios" (Lc 1, 35).

Diálogo en obsequio a la Virgen [Serafín Prado, OAR]

(Narradora)

*Para traerte una rosa
salí al jardín con el alba.
¡Qué prodigio de colores
el huerto por la mañana!
Las ramas de los rosales
dobladas bajo la carga,
bajo la carga olorosa
de rosas rojas y blancas.
En un rincón discutían
la rosa roja y la blanca.
Las dos querían venir
para perfumar tus plantas.
De un rosal a otro rosal
hablaban acaloradas.
Para escuchar la disputa
todo el jardín se callaba.*



(Diálogo)

- Yo soy la flor de María
pues soy la rosa encarnada.*
- Flor de María soy yo
porque soy la rosa blanca.*
- La Iglesia la llama aurora.*
- Y también inmaculada.*
- Cuando le habló san Gabriel
era rosada, rosada...*
- La tarde del viernes santo
estaba pálida, pálida.*
- Es blanca porque es estrella.*
- Es rubia porque es zagala.*
- Soy roja como sus labios.*
- Yo, como sus manos, blanca.*

(Narradora)

*Las dos tenían razones
y ninguna se callaba,
y yo las corté a las dos
y en un ramillete hermanas
hoy te las traigo, ¡señora!,
la rosa roja y la blanca.*



9 de diciembre ➔ Miércoles II de Adviento

La Palabra

Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse (*Is 40, 31*).

Decálogo: de posada en posada [J. M. Palazuelo]

Este año se acabó eso de “echar balones fuera”, de hacerse “el longuis”, de cerrar las puertas, de apagar la luz y desconectar el timbre de tu corazón... Este año María y José no tendrán que ir de posada en posada; este año, y gracias a ti, el niño Jesús nacerá en tu...

1. Hogar. Junto a los tuyos. En tu habitación, en el salón, junto a la chimenea... es igual; lo importante es hacerle un sitio. Ya sabes que donde comen dos, comen tres. Tan sólo necesitas sustituir el verbo comer por ver la TV, dormir, estar de sobremesa, hacer la colada, compartir...; en definitiva, vivir.

2. Comunidad de vecinos. Apruebas un examen, te toca la lotería, gana tu equipo, haces un viaje... e informas a todo el bloque. Y ahora que el niño Jesús va a nacer entre nosotros, no me digas que va a pasar desapercibido. Es misión tuya que se enteren todos los vecinos.

3. Barrio. En la panadería, en el supermercado, en el centro de jubilados... Comunica, tal vez con una postal, tal vez con una sonrisa, que el niño Dios se hace uno de los nuestros.

4. Parroquia. Ni el cura ni la catequista ni el grupo de liturgia... Que los feligreses, al verte a ti, descubran el inminente nacimiento de Jesús.

5. Colegio. El nacimiento, el festival de villancicos, la campaña de Navidad... son oportunidades para que el colegio saque un 10, qué digo un 10, matrícula de honor en humanidad, en acogida, en Buena Noticia.

6. Trabajo. No esperes a que te den las vacaciones ni a cobrar la extraordinaria. Este año regala tu particular cesta de Navidad a tus compañeros en forma de amistad, de compañía, de fe, de buen humor...

7. Zona de fiesta. En el cotillón o en el botellón, con la familia o con los amigos. No brindes por el niño Jesús, brinda, mucho mejor, con el niño Jesús.

8. Tiendas comerciales. En busca de regalos para tu gente. No sabes que el mejor regalo ya está hecho. El regalo de un Dios que se ha hecho uno de los nuestros no tiene precio... ¡Compártelo y regálalo a tu gente!

9. Calles. Camino del colegio o del trabajo, de regreso a tu casa, en el bus o en el metro... observa qué mundo se va a encontrar Jesús. Ah, y ponte manos a la obra, que siempre hay algo que mejorar.

10. Corazón. El lugar estrella. Adecenta tu vida y tu corazón y contradice al bueno del evangelista Lucas, pues este año sí, este año hay sitio para ellos en tu corazón.

10 de diciembre ➔ Jueves II de Adviento

La Palabra

Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás, convertirás en paja las colinas; los aventarás y el viento los arrebatará, el vendaval los dispensará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel (Is 41, 15-16).

El mismo sol [Álvaro Soler]

*Te digo claro claro,
no es nada raro raro,
así se puede, amor.*

*Un mundo enano enano,
estamos mano a mano
solo hace falta el amor
se puede, amor.*

*Yo quiero que este
sea el mundo que conteste
del este hasta oeste
y bajo el mismo sol.
Ahora nos vamos,
si juntos celebramos,
aquí todos estamos
bajo el mismo sol,
y bajo el mismo sol.*

*Saca lo malo malo,
no digas paro paro,
vale la pena mi amor,
la pena, mi amor.*

*No hay fronteras-eras
será lo que tú quieras
lo que tú quieras, amor,
se puede, amor.*

Yo quiero ...

*Quiero que el mundo se...
mundo se... mundo se...
quiero que el mundo
se una mí, amor
quiero que el mundo se...
mundo se... mundo se...
quiero que el mundo
se una mí, amor (2).*

Yo quiero...



11 de diciembre ➔ Viernes II de Adviento

La Palabra

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: Yo, el Señor, tu Dios, te enseño para tu bien. Te guío por el camino que sigues (Is 48, 17).

Cuentan que... Los dos burritos [Mamerto Menapace]

Érase una vez una madre - así comienza esta historia encontrada en un viejo libro de vida de monjes, y escrita en los primeros siglos de la Iglesia -. Érase una vez una madre - digo - que estaba muy apesadumbrada, porque sus dos hijos se habían desviado del camino en que ella los había educado. Mal aconsejados por sus maestros de retórica, habían abandonado la fe católica adhiriéndose a la herejía, y además se estaban entregando a una vida licenciosa desbarrancándose cada día más por la pendiente del vicio.

Y bien. Esta madre fue un día a desahogar su congoja con un santo eremita que vivía en el desierto de la Tebaida. Era este un santo monje, de los de antes, que se había ido al desierto a fin de estar en la presencia de Dios purificando su corazón con el ayuno y la oración. A él acudían cuantos se sentían atormentados por la vida o los demonios difíciles de expulsar.

Fue así que esta madre de nuestra historia se encontró con el santo monje en su ermita, y le abrió el corazón contándole toda su congoja. Su esposo había muerto cuando sus hijos eran aún pequeños, y ella había tenido que dedicar toda la vida a su cuidado. Había puesto todo su empeño en recordarles permanentemente la figura del padre ausente, a fin de que los pequeños tuvieran una imagen que imitar y una motivación para seguir su ejemplo. Pero, hete aquí que ahora, ya adolescentes, se habían dejado influir por las doctrinas de maestros que no seguían el buen camino y enseñaban a no seguirlo. Y ella sentía que todo el esfuerzo de su vida se estaba inutilizando. ¿Qué hacer? Retirar a sus hijos de la escuela era exponerlos a que, suspendidos sus estudios, terminaran por sumergirse aún más en los vicios por dedicarse al ocio y vanidad del teatro al circo.

Lo peor de la situación era que ella misma ya no sabía qué actitud tomar respecto a sus convicciones religiosas y personales. Porque si éstas no habían servido para mantener a sus propios hijos en la buena senda, quizá fueran in-

dicio de que estaba equivocada también ella. En fin, al dolor se sumaba la duda y el desconcierto no sabiendo qué sentido podría tener ya el continuar siendo fiel al recuerdo de su esposo difunto.

Todo esto y muchas otras cosas contó la mujer al santo eremita, que la escuchó en silencio y con cariño. Cuando terminó su exposición, el monje continuó en silencio mirándola. Finalmente se levantó de su asiento y la invitó a que juntos se acercaran a la ventana. Daba esta hacia la falda de la colina donde solamente se veía un arbusto, y atada a su tronco una burra con sus dos burritos mellizos.

-¿Qué ves? - le preguntó a la mujer, quien respondió:

- Veo una burra atada al tronco del arbusto y a sus dos burritos que retozan a su alrededor sueltos. A veces vienen y maman un poquito, y luego se alejan corriendo por detrás de la colina donde parecen perderse, para aparecer enseguida cerca de su burra madre. Y esto lo han venido haciendo desde que llegué aquí. Los miraba sin ver mientras te hablaba.

-Has visto bien - le respondió el ermitaño-. Aprende de la burra. Ella permanece atada y tranquila. Deja que sus burritos retocen y se vayan. Pero su presencia allí es un continuo punto de referencia para ellos, que permanentemente retornan a su lado. Si ella se desatara para querer seguirlos, probablemente se perderían los tres en el desierto. Tu fidelidad es el mejor método para que tus hijos puedan reencontrar el buen camino cuando se den cuenta de que están extraviados.

Sé fiel y conservarás tu paz, aun en la soledad y el dolor. Diciendo esto la bendijo, y la mujer retornó a su casa con la paz en su corazón adolorido.

Para pensar

- ¿Qué situación le preocupaba a la madre?
- ¿Has experimentado una situación semejante con algún ser querido?
- El consejo del monje es permanecer fiel a sus convicciones: ¿es fácil esto? ¿cómo lograrlo? ¿cómo seguir siendo fiel al proyecto que Dios nos muestra? ¿cómo ser apoyo, punto de referencia, "refugio" para los demás?



12 de diciembre ➔ Sábado II de Adviento

La Palabra

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús: -¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías? Él les respondió: -Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron (Mt 17, 10-12).

Pon un sí en tu vida [José María Escudero] *Vocacional desde el corazón de María*

1 • *Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven...* Dios no mira el DNI, la edad no importa para Dios. María apenas tenía 15 años y, sin embargo, Dios se fija en ella. ¿Cuál es tu edad? 14, 25, 38, 48, 83... ¿Y la edad de tu corazón?... Si tu corazón rezuma sueños, proyectos, vida... ¡Sigue adelante!

2 • *A una joven prometida...* ¿Tienes pareja, estás solo? A Dios, más que tu estado de vida, le importa tu nivel de compromiso. ¿Estás dispuesto a comprometerte con tu pareja, con tus amigos, con tu gente, con Dios, a construir un mundo más justo, más humano, más solidario?

3 • *El nombre de la joven era María...* Dios no llama al más listo o al más bueno... Dios se ha encaprichado contigo y te llama por tu nombre. Y te llama a todas las horas, en todo momento. ¡Ah, que no le oyes! No te preocupes, presta atención: Dios te llama a través de tus hermanos, en especial, de los más necesitados.

4 • *El ángel entró donde estaba María...* Y tú que pensabas que tenías que ir a la iglesia o a un monasterio o incluso al desierto, para que Dios se fijara en ti... Pues no, Dios entrará, si le dejas, en tu corazón. Y eso se producirá en tu casa o en el súper, en tu colegio o en el parque...

5 • *Al oír estas palabras...* El mensaje con el que Dios se pone en contacto contigo es personal, es diferente para cada uno de sus hijos. Lo importante es que tú te mantengas en actitud de escucha y ni silencies ni apagues tu corazón.

6 • *Ella se turbó...* ¿Miedo? ¿Asombro?... ¿Qué sentimientos te produce la llamada de Dios? Todos son positivos, excepto uno, el de la indiferencia.

7 • *Y se preguntaba qué significaba tal saludo...* La incertidumbre, las dudas, las preguntas son normales. Es bueno preguntarse cada día, en cada circunstancia o acontecimiento, qué te estará queriendo decir Dios.

8 • *María dijo: Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices...* Aquí viene "lo más chungo", ¿verdad? Pero si sabes con certeza que Él nunca te va a dejar solo, ¿por qué no pruebas a decirle que cuente contigo? Dios, te lo aseguro, no te fallará.

9 • *María se puso en camino...* Decir sí a Dios tiene sus consecuencias. Pasar de estar tumbado en la poltrona de tus seguridades y mediocridades a lanzarte a una vida de compromiso, amor y felicidad.

10 • *María dijo: Mi alma glorifica al Señor...* Seguir al Señor, decirle que sí, conlleva una retahíla de bendiciones, de gracias, de dones. Decir sí al Señor es la decisión más acertada que puedes tomar en tu vida y de la que jamás te arrepentirás... Hace más de dos mil años Dios eligió a María para llevar a cabo su plan de salvación... ¡Hoy te ha escogido a ti!

